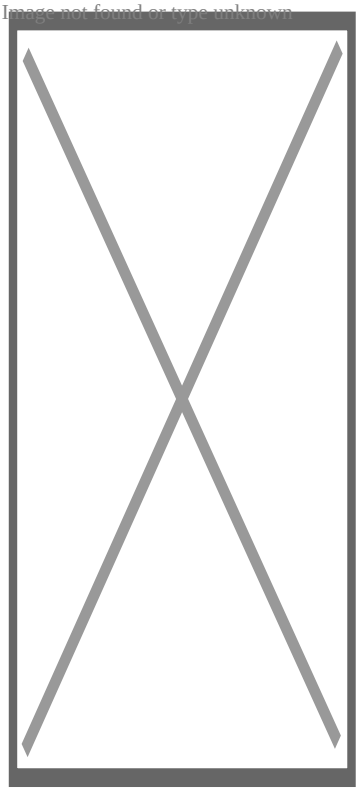
Laura Buede



Laura Buede (Concordia, Entre Ríos, 1991) es escritora y comunicadora. Desde hace años desarrolla su trabajo en torno a la palabra. Coordina talleres, donde acompaña a otros a explorar y construir su propia voz. Desde su rol de comunicadora, crea y sostiene propuestas vinculadas a la escritura y la cultura.

Publicó el poemario *El arte de no regresar* (2026). En este trabajo literario, Buede aborda una de las tensiones más profundas de la vida: el deseo de aferrarse a aquello que alguna vez fue y la necesidad de soltar para poder avanzar. A través de la poesía, la autora invita a reflexionar sobre el pasado, las ausencias, los vínculos y los procesos personales que implica aprender a dejar ir.

Leemos en la contratapa:

Hay ausencias que permanecen en una taza de café, en una mesa vacía, en una canción, en el olor de un jardín.

El arte de no regresar recorre esos lugares donde el amor y la pérdida se confunden, donde la memoria insiste en devolvernos aquello que el tiempo se llevó y donde crecer significa aprender a convivir con los fantasmas.

Entre el duelo, el deseo, la infancia, la familia y las preguntas que no encuentran respuesta, estos poemas buscan una forma de seguir adelante sin negar lo vivido.

Quizás nunca aprendamos a olvidar. Pero hay un momento en que decidimos cerrar la puerta. No porque haya dejado de doler. Sino porque, por fin, entendemos que el resto de nuestra vida está del otro lado.



POEMAS:

MESA PARA LOS FANTASMAS

Cuando era niña creía
que ciertas cosas jamás serían ausencia:
las mañanas de pan con manteca,
la voz de mi abuela,
el olor de la comida de mamá.

Entonces el tiempo no dolía.
Yo era un brote sin espinas,
que esperaba florecer.

Pero ahora…
Ahora mis dedos mudos extrañan
las manos que arropaban mis días.

A veces hablo con esa niña.
Me mira desde lejos.
—Qué decepción —me dice.

Y no sé cómo explicarle
que crecer fue aprender
a poner la mesa para los fantasmas,
a conversar en silencio
con lo que ya no existe.

+

PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO DE SUBJUNTIVO

Si hubiera guardado el vendaval en los bolsillos,

en vez de soltarlo en el centro de tu pecho,

la casa todavía tendría olor a pan caliente

y no sería la versión antigua de un mapa

que no conduce a nada.

Si hubiera leído el reverso de tus silencios,

esas notas al pie que dejabas en el borde de la taza,

no tendría que inventar hoy

gramáticas para el olvido

ni buscar un rastro de calor en el frío de tus manos.

Si hubiera sabido que el tiempo astilla los dedos

cuando alguien intenta repararlo,

habría cerrado las ventanas antes de la última frase.

Pero el verbo es una herida

que no me deja conjugar el regreso.

Si hubiera…

Si hubiera…

Si hubiera…

Ese lugar

donde soy la dueña de todas las victorias,

mientras afuera

la realidad me moja los pies

y corrige, una por una,

mis versiones del pasado.

+

HABITO EL OLVIDO

No seré eterna

unos ojos me dejaron de recordar.

Sus manos renunciaron

a la tierra de mis raíces.

La sombra de mi deseo

no cubre ya sus hombros.

No existo.

Habito el olvido.

Hasta que su recuerdo me vuelva a buscar.